



Marcos 4:1-9, ¿Cómo escuchas el evangelio?, parte I

Introducción: Marcos ahora nos presenta un nuevo cuadro que ilustra la actividad de Jesús haciendo la voluntad del Padre, enseñando su voluntad al pueblo del Señor, a los que se identifican con él por estar comprometidos con la voluntad revelada de Dios, tal como se observó en el pasaje inmediatamente anterior. Ahora inicia Marcos a presentar algunas de las enseñanzas de Jesús por medio de parábolas, no las detalla todas, sino que a su propósito muestra algunas. Específicamente comienza en este pasaje a introducirnos en la parábola del sembrador, que muchos hoy conocen, y de la cual muchos han hablado. Quiera Dios que podamos enfocarnos y encontrar en esta ilustración de Jesús, la verdadera enseñanza espiritual sin perdernos en detalles como suelen suceder en algunas ocasiones. Y apuntando a dicha enseñanza, vamos a considerar una pregunta que resolveremos en varias partes. Una pregunta sencilla, pero de tal importancia, que hace parte de la ilustración de Jesús en esta oportunidad, dicha pregunta entonces titula nuestra enseñanza hoy, **¿cómo escuchas el evangelio?**

I. De Jesús

Lo primero a considerar al buscar respuesta a esta pregunta, es que el evangelio, la buena noticia que estamos escuchando, es el evangelio **de Jesús**, recordemos Marcos 1:1 *“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”*. De aquel que vino a dar a conocer, a hacer la voluntad de Dios. Ya Marcos nos ha dicho, que Jesús es el Hijo de Dios, que es Dios mismo que tiene poder de perdonar pecados, que es al único a quien se debe seguir pues vino a dar libertad a los suyos, con quien debemos identificarnos. Es de Jesús que habla toda la Biblia, por lo tanto en toda la Biblia vemos la buena noticia del Hijo de Dios, y por ello también, cuando preguntamos cómo escuchamos el evangelio, podríamos extendernos a preguntar ¿cómo escuchamos el mensaje de Dios en toda la Biblia?. Marcos nos llama la atención a escuchar el evangelio de Jesús, quien enseñó

A. En diversas oportunidades

Arranca el capítulo cuatro diciendo *“Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar”*. Es esta una característica del ministerio público de Jesús, su enseñanza, dada de manera consistente e insistente. Una y otra vez se nos habla de Jesús **enseñando**. En una y otra ocasión, Jesús no desperdicia oportunidad alguna para comunicar la buena noticia del evangelio. Así son llamados también los siervos de Dios a anunciar la buena noticia en todo tiempo (2 Tim. 4:2), pero así también somos llamados todos los creyentes a escuchar el evangelio en diversas oportunidades, cuando nos reunimos para adorar a Dios en el culto público, cuando tenemos un tiempo especial de estudio, cuando compartimos con nuestra familia, cuando trabajamos, cuando descansamos, cuando nos divertimos, cuando contemplamos la creación de Dios, en todo momento y lugar, somos llamados a considerar la buena noticia que manifiesta la grandeza de la gracia de Dios en Cristo, tal como nos sugiere el salmo 19:1.

B. En diversos lugares

Jesús enseñó en diversos lugares, en la sinagoga, en un monte, en el desierto, en el lago (mar) de galilea, en una casa, etc. Dio mucha importancia a la enseñanza en el lugar de adoración, pues nos dice el mismo Marcos que solía enseñar en la sinagoga. Pero también usaba otros escenarios para



llegar a otras personas, que tal vez no asistían regularmente a las sinagogas, gente de todas las clases, pero con la misma necesidad de arrepentimiento y fe, y que por lo tanto requerían escuchar el mensaje del evangelio. Sea dicho de paso, que tenemos el mismo deber o deuda como indica el apóstol Pablo, Rom. 1:14. Tanto los que asisten al lugar de adoración como aquellos que no lo hacen, tienen la misma necesidad de escuchar el evangelio, por ello debemos procurar como el Señor, aprovechar cada oportunidad para proclamar la buena nueva, cuando nos reunimos a adorar al Señor, y aprovechando otros espacios para comunicar esa buena nueva a otros.

C. En diversas formas

De diversas formas presentó el Señor su enseñanza, honrando siempre su propósito de hacer la voluntad de Dios. Ahora se nos dice que en su doctrina, es decir en su enseñanza mandatoria, su enseñanza correcta de la voluntad revelada de Dios, usa un recurso para comunicar su verdad llamado parábola, la cual, por medio de una semejanza extensa que forma una narración, lo que hoy llamamos comúnmente una ilustración. La estructura general de la parábola se compone de ocasión, narración, y lección espiritual, esta última a veces se dejaba al oyente para que la descubriese más tarde. Es así como Marcos nos introduce en la parábola del sembrador, la cual el mismo Señor dará la interpretación en privado a sus discípulos. En otra oportunidad detallaremos el propósito y cumplimiento profético de Jesús al usar este método de enseñanza, nos basta por ahora indicar que de distintas maneras el Hijo de Dios enseñó su verdad y proclamó la buena noticia de salvación. Lo cual nos lleva a nuestro segundo punto.

II. Con cuanta atención

¿Cómo escuchas el evangelio?, ¿Con cuánta atención?, es lo segundo a considerar en esta introducción a la parábola del sembrador. Jesús usó varios recursos para alcanzar a la gente, en diversos lugares y a diversos auditorios, y diversas formas auténticas y llenas de amor para llegar a toda clase de gente y lograr su atención. Se nos dice que tal la multitud, que Jesús usó una barca para sentarse a enseñar, en lugar de un asiento en la sinagoga, tenía una barca en el lago (mar) de galilea, y en lugar de varias familias reunidas en la sinagoga, tenía una gran multitud a la orilla de la playa. ¿Cómo lograr la atención de una multitud en estas circunstancias?, ¿qué querían realmente estas personas que se acercaron, o qué esperaban escuchar?. Pues bien, miremos qué les dice el Señor.

A. Él dice escuchen esto

La expresión oíd que leemos en nuestra traducción, es una frase que llama la atención a lo que se va a enseñar. Indica que no se ha de tomar livianamente lo que Jesús está diciendo, ya sabemos quién es el que enseña, y qué autoridad tiene su enseñanza. Implica que se debe escuchar atentamente, que se debe ejercitar la voluntad de enfocar la atención en lo que se está diciendo. Qué triste es ver personas totalmente distraídas durante el culto, dormidas no porque están cansadas de haber tenido que trabajar hasta muy tarde para poder alcanzar a estar en el culto o porque padecen de alguna enfermedad, sino por puro desinterés y falta de atención. Como si estuvieran en el culto escuchando simplemente a un hombre, y no la Palabra de Dios y por lo tanto al Señor. Qué triste es ver gente que complacida dice haber asistido al culto de adoración y haber cumplido con su deber, pero que no retiene la enseñanza recibida de la palabra de Dios, porque no escucharon con atención.



B. Él dice, consideren esto

“Oíd, he aquí”, es como si el Señor nos dijera, “miren, consideren esto”, “piensen en esto”, escuchen atentamente toda la historia que a continuación les voy a narrar. Amados hermanos, les ruego que cada vez que se acerquen a la palabra de Dios, acérquense para escuchar atentamente lo que tiene que decir el Señor, pues es él quien demanda de ustedes toda su atención, es Dios mismo quien les está hablando, con ternura, sencillez y mucho amor, pero recuerden que es Dios mismo quien les habla por su Palabra, y se debe prestar atención a toda la palabra de Dios y no solo a algunas porciones, pues “toda la escritura es inspirada por Dios, y útil”. No hay nada de la Escritura que no merezca tu atención, que no valga la pena el ejercicio voluntario de dejar a un lado todo pensamiento, preocupación o actividad para escuchar atentamente la palabra del soberano Dios que ha querido hablarnos por su Hijo Jesucristo.

C. Él trae un mensaje sencillo que debe ser atendido

Como anotábamos antes, Jesús usa de parábolas también para comunicar su mensaje, y a través de una ilustración del mundo cotidiano, busca dejar en la mente de sus oyentes una verdad espiritual. Jesús siendo Dios, habla en términos conocidos por su auditorio, no con palabras refinadas o rebuscadas, no con cosas difíciles de entender. Aquí una enseñanza más para cada creyente en particular, el evangelio es sencillo, y no debemos enredarlo con palabras rebuscadas ni formas que obscurezcan el mensaje de la verdad, desde el más eminente estudioso, hasta el más sencillo lector de las Escrituras, todos por igual son llamados a presentar de manera sencilla la buena nueva de perdón de pecados en Cristo. Jesús ahora habla a su auditorio en términos bien conocidos por ellos, sobre prácticas comunes en su época, tal como la siembra de trigo y la cebada en los campos. Una práctica manual que por lo general precedía al arado, y por tanto se esparcía la semilla por el campo, que estaba muchas veces conformado por distintas partes, unas que hacían el camino para los que sembraban y araban, otras en partes rocosas, lo que impedía profundidad de las raíces para absorber humedad, como en casi todo campo, parte donde junto a la semilla crece la maleza, la cual en ocasiones acaba con las pantas sembradas, pero otra parte fértil, donde las plantas pueden tener raíces, y crecer adecuadamente. De esta práctica, Jesús plantea a sus oyentes la necesidad de ver una verdad espiritual respecto a la manera de escuchar el evangelio.

¿Cuántas cosas sencillas hay en nuestro diario vivir, y en la creación de Dios que nos hablan de su verdad?, ¿cuán perezosos somos muchos de nosotros al no considerar la grandeza de nuestro Dios también en las cosas sencillas?, ¿podemos ver los atributos y las obras de Dios en la creación, en nuestra familia, en nuestra propia vida?, ¿atendemos al mensaje del Señor aún en las cosas más sencillas?

III. Con cuanta seriedad

Finalmente, nuestra tercera enseñanza respecto a la pregunta, ¿cómo escuchas el evangelio?, nos cuestiona también **con cuanta seriedad** atendemos a este mensaje.

A. Para oír

Luego de hacer su narración, el Señor Jesús da la lección espiritual de la parábola en el verso nueve diciendo “*El que tiene oídos para oír, oiga*”. De manera sencilla también da la lección espiritual, pero sencillez aquí no implica falta de importancia o seriedad del asunto. Jesús demanda seriedad para oír su mensaje. Que se atienda seriamente a las implicaciones de la buena



noticia que él nos ha traído. Se supone que tenemos oídos, que estos fueron diseñados precisamente para una función específica, para oír. Pero ¿cuántos queremos y podemos oír de manera natural?, todos necesitamos que Dios abra nuestros oídos, que cambie nuestro corazón para que podamos escuchar su voz, tal como Moisés afirmaba sucedía con el pueblo del Señor, leamos Deuteronomio 29:4. Pero si hemos sido atraídos por Cristo, si hemos reconocido que él es el Hijo de Dios, y quien tiene para nosotros palabras de vida eterna, si sabemos que es él quien nos enseña la verdad de Dios, se supone que debemos oír lo que él nos dice, porque nos ha dado oídos para oír. Oír atentamente sus enseñanzas

B. Para profundizar

Para profundizar en ellas, para meditar en ellas. Los salmos tienen en varias ocasiones una frase que indica “medita en esto”, el apóstol Pablo nos dice que en todo lo que sea honesto, de buen nombre, que honre a Dios, “en esto pensad”. Y Jesús con esta frase está llevando a sus oyentes a reflexionar, a pensar una y otra vez en lo que les ha dicho, a profundizar en ello. La Biblia nos dice de unos hermanos que escuchaban la predicación en el lugar de adoración, y luego en casa profundizaban y buscaban si lo que les había sido enseñando era cierto, ver Hechos 17:11. ¿Nos conformamos con lo que recibimos cada domingo sin profundizar en ello?, ¿nos ocupamos en pensar cómo este mensaje afecta mi vida cotidiana y mi porvenir?

C. Para aplicar

“El que tiene oídos para oír, oiga”, es también un llamado para atender con toda seriedad el mensaje de Jesús para aplicarlo a nuestra vida. Solo podemos decir que hemos escuchado a Dios, y que hemos sido enseñados por él, en la medida que su enseñanza se ve reflejada en nuestra vida diaria, en la medida que aplicamos su verdad a cada situación de nuestro diario vivir. Si Dios te ha dado su Espíritu Santo, su Espíritu te capacita, y te da la sabiduría para aplicar la verdad del evangelio en tu diario vivir, en tus relaciones familiares, laborales, sociales, eclesiales, en todo lo que eres y haces. La verdad del evangelio, cuando se escucha atentamente, con toda seriedad, produce fruto como veremos en la interpretación que el Señor da de esta parábola.

Conclusión: ¿cómo escuchas el evangelio?, el evangelio de Jesús, no el mensaje de un hombre cualquiera. ¿Cómo escuchas el evangelio de Jesús?, ¿con cuánta atención, y con cuánta seriedad?. ¿Cómo hacemos nuestros devocionales privados o familiares?, ¿qué actitud tenemos al reunirnos para adorar al Señor?, ¿Qué tanto recordamos la enseñanza del domingo durante el resto de la semana?. Quiera Dios iluminar nuestro entendimiento, y darnos corazón para entender y oídos para oír, y tener fe en Cristo para ser salvos de todos nuestros pecados, pues la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios.